LA GRAN
COMEDIA
DE NO PVEDE SER.
DE DON AGVSTIN MORETO.

Perſonas que hablan en ella.

Don Felix de Toledo
Doña Ana Pacheco.
Don Pedro Pacheco.
Tarugo.
Muſicos.
Don Diego de Rojas.
Alberto.
Doña Ines Pacheco.
Manuela criada.
Criados.

Salen don Felix, y Tarugo.

Tar. Eſſo ſeñor es virtud,
que en ti no acabo de creer.
D.Fel. Eſto es para entretener
ſin ocio la jubentud.
Doña Ana Pacheco, es,
por ſu virtud eſtimada,
por ſu ingenio celebrada,
por ſus partes lo que vès.
Es ſola, rica, y diſcreta,
ſu honeſtidad conocida;
y el empleo de ſu vida
le dà el eſtudio. *Tar.* Es Poeta?
D.Fe. Aunque ella no es la primera;
pues en Madrid, oy ſe vèn
mugeres, que hazen tambien
verſos, que embidia qualquiera:
te aſſeguro de doña Ana,
que ſin ſer ſola pudiera
ſer en eſto la primera;
los aplauſos que gana,
à que tenga la han mouido
vna academia en ſu caſa,
donde yo acudo, y ſe paſſa
vn rato muy diuertido:
porque de mil mocedades
eſte cuidado me priua;
aqui el diſcurſo ſe auiua,
y eſcuſo otras liuiandades.
Tar. Señor, coſa es muy poſsible
ſer bella, rica, y diſcreta;
pero ſer rica, y Poeta,
viue Dios, que es impoſsible.
D.Fel. Porquè? *Tar.* Eſſo dudas?
D.Fel. Si dudo.
Tar. Pues ay hõbre aquiẽ dè el Cielo
con gracia aqueſte deſvelo,
que no eſtè ſiempre deſnudo:
y eſto es forçoſo, ſeñor;
porque la Poeſia es coſa,
que aunque es virtud, y guſtoſa,
nunca ha tenido valor.

© Biblioteca Nacional de España

Es flor desta humanidad;
y como vna flor en fin,
sirue de adorno al jardin,
mas no de necessidad,
adornan las flores bellas:
y el que en vn jardin las mira,
como hermosas las admira;
pero no cena con ellas.
Y el que vn jardin entra à ver,
mas presto se irà a buscar,
essparragos que cenar,
que las flores para oler.
Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dar vna.
El bien con el mal mezclò;
y nadie à otro embidiarà,
si sabe el hueso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido, da ocio,
y pobreça; al que dà precio
de hazienda, siempre es vn necio;
mas no para su negocio.
La hermosa es boua, y pesada,
la fea, discreta, y graciosa,
la Roma, siempre es dichosa,
la aguileña desgraciada.
Y si vna llega a tener
ermosura, y discrecion,
dà vna mala eleccion;
con que se lo hecha a perder.
Y esto tan claro se nota,
que desto saliò el refran,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre aduierto,
al galan, discreto, ay roso,
dexado por vn roñoso,
necio, çambo, çurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso;
porque en la mejor fortuna,
veràs lo que en la azeituna,
que en la mayor ay mas hueso.
Poesia, y riqueza ingrata,
siempre trocaron los frenos;
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxias de plata:
Con candil si, que es ciuil
la Musa para la vena;
solo la poesia es buena
hecha à moco de candil.

D. Fel. Que locura.

Taru. A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?

D. Fel. Esse es Filosofo. *Taru.* Cesa
pues toda la Poesia,
que es sino Filosia?
assi fuera Ginouesa.

D. Fel. Tu juizio en fin pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dar compania?

Tar. Como cuñados en paz.

D. Fel. Esso niega la experiencia:
pues prueua, q̃ en Grecia Hom
fue muy rico, y el primero,
despues con mas excelencia.
Virgilio en Roma dexo
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del tesoro que el le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice sagrado
en Roma, y aca se vè,
que el Rey Don Iuan el Segun
hizo rico à Iuan de Mena;
y estimo en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Caualiero Marino
fue rico; y el de la Casa
don Iardo en Francia sin tassa

© Biblioteca Nacional de España

el Sanazàro, el Guarino;
Ano auer sido atreuido
fuera riquissimo el Tasso:
y en Toledo Garzilaso
fue rico, ilustre, y luzido:
En vn assalto muriò,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y que ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquezido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad,
el Rector de Villahermosa,
Gongora, Messia, y Enciso,
Mendoça, y otros que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana;
No fue el de Villa Mediana
rico, y señor? *Tar.* Es verdad.
D. Fe. No ha auido muchos señores
que ilustraron la Poesia;
y en particular oy dia,
no ay vno de los mayores?
que despues que su valor
en el Circo mas luzido
aplauso de España ha sido;
la tiene con tal primor,
que oy sin ser lisonja son
en la Corte sus Sonetos,
por lo alto de sus concetos,
de todos admiracion.
Tar. Esso serà la verdad;
mas para essos que assi fueron,
ay quatro mil que murieron
de pura necessidad.
D. Fel. Esso su estrella causò;
que en qualquiera facultad,
oprimiò necessidad
aquien no la mereciò.
Mas no lo prueua esse indicio,
que lo que à algunos valdona,
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio,
y ella es virtud, y tenella,
con premio, o sin el, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.
Tar. Pues porq el vulgo indiscreto
la llega a desestimar?
D. Fel. Esso suele ocasionar
la pobreça del sujeto:
dime la despreciarà
en vn señor?
Tar. Ni aun por chiste.
D. Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua, vn exemplo breue
te distinguira essa ley,
que en oro, es digna de vn Rey,
y en varro vn pobre la beue.
Tar. Pero yà, señor, el quarto
de la academia han abierto.
D. Fel. Yà doña Ana viene aqui.
Tar. Con ella viene don Pedro
Pacheco, nuestro vezino,
que es vn zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.
D. Fe. No anda en esso muy cuerdo.
Tar. Que rica que està la sala?
D. Fel. No infieres Tarugo de esso,
que ay Poesia con riqueza.
Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo:
mas viue Dios, que como eres
tu don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.
D. Fel. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?
Tar. Vna noche haziendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas yà salen, yo me voy.
D. Fel. Donde?

© Biblioteca Nacional de España

Tar. A casa de vn Flamenco,
que lo vende sin bautismo:
y allí van vnos moçuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.
D.F. Pues tu juegas? *Ta.* A las pintas
D.Fe. Y largo? *Tar.* No sino guebos,
à quarto, y quarto, y terceras
nos quitamos el pellejo.
D.Fel. No quieres ver la academia?
Tar. Yo academia; no harè luego
cinco pintas en diez años,
si estoy vn hora entre versos. *Vase*

Salen los Musicos, y dõ Diego de Rojas, y don Pedro Pacheco, Alberto, y doña Ana. (Sol,

Music. Es el ingenio noble como el
que con la luz que alumbra
da calor.
D.Fel. Nueuo, y ingenioso modo
tiene la letra. *D.A.* La he hecho
para introduzir con ella
la academia.
D.Ped. En vos no es nueuo
el hazer las nouedades
con tal gracia.
D.An. Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vàn tomando sus asientos.

Asientanse las damas en estrado, y los galanes en sillas.

Music. Es la gala, y hermosura
perfeccion;
mas la del alma siẽpre es la mayor
D.Fel. No es muy pulida letra,
señor don Pedro Pacheco?
D.Pe. Si vos la admirais don Felix
que hare yo, que el alma tengo
en doña Ana, y solicito
en ella mi cautiuerio.
D.An. Comience, pues, la academia
D.Die. Diga doña Ana primero.
D.An. Señor don Diego de Rojas
que no es lisonja os aduierto;
porque en la academia, es
mejor lugar el postrero.
D.Die. Esto es dar lugar à que
escojan. *Alb.* Pues yo dirè.
D.Ped. Diga Alberto.
Alb. Vn Soneto me ha encargado
la academia. *D.A.* A que sujeto
Alb. Al amor.
D.An. Mucho ay escrito,
dificil es el intento.

Alber. Es el amor deseo de vn contento,
que nunca llega à su dichoso estado;
sino es fino, no ay gusto en su cuidado,
si es fino, es todo pena, y sentimiento.
Correspondido esta del temor lento,
de la desconfiança atormentado:
pues que serà el amor desesperado,
si aun el correspondido es vn tormento?
En su triunfo mayor padece oluido,
y en la esperança pena, sino alcança,
de qualquier modo siẽpre muerte ha sido.
Todos vèn su traicion, y su mudança,
todos quantos le siguen han perdido;
y todos vàn tras èl con esperança.

© Biblioteca Nacional de España

An. Està muy bien difinido
el amor por sus efectos,
y aunque à amor ay tanto dicho,
cierto que es nueuo, y es bueno.
Die. Yo tengo à cargo vna glossa,
y es solamente de vn verso,
que por dificil me ha dado
la academia. *D.A.* Yà la espero.
Di. Para fines, males, quando.
Oid. *D.An.* Yà estamos atentos.
Die. Para fines de su amor,
suele dar males Ines,
en desdenes, y en rigor;
pero luego de allí à vn mes,
buelue a amar con mas primor.
No ay que preguntar en dando
males, quando boluerà
à amar, aunque estè oluidando,
que bien se infiere si dà
para fines, males, quando.
D.An. Glossò con todo rigor.
D.Pe. Yo à cargo vna octaua tengo,
en que he de pintar la furia,
de vn leon acometiendo.
D.An. Assumpto es de buen Poeta,
dezidla. *D.Pe.* Ya la refiero:

Enmedio estremo el bruto se enarbola,
espeluçada la ceruiz valiente,
à la frente feroz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de vna estampa sola,
de las garras el cuerpo và pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le passan las garras à los ojos.

An. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.
Fel. A mi difinir me toca
la dicha, y desdicha à vn tiempo,
en vna dezima sola.
A. Mucho assùpto en poco verso
Fel. Dicha es seguir vn bien,
y desdicha no tenelle;
tenido, es fuerça perdelle,
y esto es desdicha tambien:
bien siempre sufriò vn desden,
llega a estado peor?
que dicha es en rigor
causa de vn mal mas mortal;
y la desdicha es vn mal,
que escusa de otro mayor.
An. Estraña difinicion,
y es aguda por estremo.
Yo tengo à cargo vna enigma,
y proponerosla quiero.
Pintase vna carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra exhala
por la tierra el humo denso;
y la glossa dize assi;
escuchadla. *D.Fe.* Yà atendemos.
Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo;
y aun tiempo ardemos ansi:
El humo que exhala el fuego
conuiene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exhale luego,
mientras que no me consumo:
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y arde mas,
con que he de arrojar mas humo
no dexando yo de arder;
salir en vapor presumo;
dezid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.

© Biblioteca Nacional de España

D.Fel. Difícil es. *D.A.* Que os parece
Albe. Yo digo que es el secreto.
D.An. No es.
D.Dieg. Yo digo, que son los zelos,
fuego de fuego encendido,
que entrambos arden à vn tiẽpo.
D.An. No son los zelos.
D.Ped. Yo amor;
pues en èl todo lo veo.
D.An. No es amor.
D.Ped. Pues que serà?
D.An. Os rendis?
D.Ped. A vuestro ingenio.
D.A. Pues es. *D.F.* Tened, no digais,
que yo falto, y dezir quiero.
D.An. Dezid pues.
D.Fel. Yo digo, que es
aquesse encendido fuego
la muger enamorada.
D.An. Es verdad, yo lo confiesso.
D.Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, es cierto,
que son las guardas que tiene
su honor, y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño; de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no haze aprecio,
guardarla, no puede ser,
y es disparate emprenderlo.
D.An. Esta muy bien conocido,
y es aplicado.
D.Ped. Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con vn yerro.
D.An. Qual es?
D.Ped. Dezir, que el guardar
vna muger, es empeño
que no puede ser. *D.An.* Porquè?
D.Ped. Porq̃ del hombre el desve
puede assegurar su honor,
y con cautela, y esfuerço,
vencer puede esse peligro;
que las mugeres que vemos
libianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.
D.A. Pues no ay hõbres cuidados
y honrados, y que esse riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando ay mas cuidado en ell
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento
seguras de su noticia?
D.Ped. Muchos ay, mas todos esso
lo yerran, de confiados;
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que dexan
que si huuiera vno discreto
que priuiniesse el peligro,
y con cautela, y aliento,
mirara todas las puertas
que puede tener el riesgo,
y las defendiesse todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hazen esse yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio:
y sino la que engañò
à quien la guarda, no es cierto
que le ofendiò por la parte
que el no defendiò?
D.A. Esso infiero.
D.Ped. Luego si el que fue ofendi
huuiera visto primero
aquel riesgo, y le guardara
no le ofendiera?
D.An. Es muy cierto;
mas si la muger estaua
metida yà en esse empeño,
si aquel medio no lograra,

© Biblioteca Nacional de España

huuiera hallado otro medio?
D.Ped. Pues por esso digo yo,
que el hombre hõrado y discreto
ha de preuenirlo todo,
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan.
D.An. Para esso
es menester ser vn hombre
mas que hombre, porq̃ el ingenio
humano, es casi incapaz
de preuenir tanto riesgo.
D.Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcança el entendimiento;
y el hombre es capaz de todo.
D.An. Pues si vos presumis esso,
en platica lo pongamos;
yo os arguyo, suponiendo,
que a preuenir todo el daño
soys vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelue a ofenderos.
D.Ped. Dezid, y vereis si ay daño
a que yo no dè remedio.
D.An. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa?
D.Ped. Ya que no puedo,
saldrè yo siempre a su lado.
D.An. Està muy bien, y vos luego
no aueis de salir de casa?
D.Ped. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.
D.An. Aunque es dificil empeño
para ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto,
que siempre esteis a su lado,
no aueis de dormir?
D.Ped. El sueño
del hombre que vela su honor,
aunque sea vn letargo el miedo,
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreua.
D.An. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?
D.Ped. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.
D.An. Y si son dobles?
D.Ped. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho,
por valor, y por lealtad,
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos, que èl.
D.An. Y si la muger sabiendo,
que dellos se ha de guardar,
los diesse tambien a ellos
la confeccion que os diò a vos,
y todos duermen, que haremos?
D.Ped. Esse es vn caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que essos son vanos intentos.
D.An. No hagays tal por vida vuestra, señor don Pedro Pacheco,
y no queràis saber vos,
mas que todo el mundo en esto;
y aduertid, que la experiencia
de los sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos;
en las fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando a entender que al tercero
ingenioso vencerà (ño.
qualquier guarda en este empe-
Acrisio puso a su hija
Danae en el obscuro encierro
de vna torre, y hallò en ella

© Biblioteca Nacional de España

Iupiter el facil medio:
disfraçado en lluuia de oro
de meterse en su apossento.
De que se infiere, que al oro
no ay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os da
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Porque pensais que es mayor
la necedad del discreto?
porque como siempre tiene
mayor viueza su ingenio,
en algunas cosas suele
auer mas faciles medios,
que los que vsa el mundo, y el
quiere executar su intento,
por el medio que mas facil
parece à su entendimiento.
Este medio que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, porque el mundo
no le vsò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso:
executalle es ingenio
lleuado de su viueza:
y al caminar en su intento,
dà con el inconueniente:
y hallandose en vn despeño,
corrido de no auer visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelue à deshazer lo hecho.
Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en vn exemplo.
Và vn caminante a vn lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el lugar à lo lejos,
siguiendo el camino a vezes
se va la senda torciendo,
que parece que se aparta
del lugar; y es, que el primero
que descubrio aquel camino
hallò algun mal passo enmedios
con que fue fuerça torcerle
para ir al lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breue
si le siguiesse derecho;
y haziendo norte à los ojos,
abriesse camino nueuo:
despues que con mas trabajo
huuiesse andado gran trecho,
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerça boluer
à su camino primero.

D.Pe. Lo que ha torcido el cam
aqui es el argumento;
y yo he de seguir el mio.

D.An. Mirad que vais a perderos

D.Ped. En que? *D.An.* En errar.

D.Ped. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que vna hermana, y del S.
à defenderla me atreuo.

D.An. Vuestra hermana no tend
la intencion que se ha supue
de engañaros: y assi en ella
no arguis con este exemplo.

D.Ped. Y a tenerla, la guardara.

D.An. Mirad, que no es facil esso

D.Ped. El valor se ha de atreuer
à lo dificil. *D.Fel.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agrauiar las mugeres;
pues de la mano del Cielo,

© Biblioteca Nacional de España

viene solo la que es buena:
y viue Dios, que si en esto
tuuiesse des cien cabeças.
como tuuo Briareo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
dios auia de engañar,
la muger que sabe menos.
Leuantanse.
Pe. Viue Dios, que el que pensare
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.
Fel. Yo dare a entender su yerro.
Como en medio dellos.
An. Tened
don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.
Pe. Lo q̃ yo he dicho es lo cierto;
y despues de defendido
a fuera con el azero,
lo probarà la experiencia
con la razon aqui dentro. *Vase.*
An. Esperad.
Ib. Seguirle quiero,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estar deuo. *Vase.*
An. Llamadle vos.
Die. A esso voy;
mas en mi tiene vn exemplo
de que es cierta su opinion;
pues quãdo à su hermana quiero
por èl lugar no ha tenido,
de ver, ni hablar mi deseo. *Vase.*
An. Cierto que ha estado pesado.
Fel. No pensè que era tan necio.
An. Don Pedro, señor don Felix,
es muy galan, y aun mi deudo;
y por ciertas preuenciones,
dilato mi casamiento,
estando ajustados yà
entre los dos los conciertos:
para hazerle mi marido,
quisiera verle mas cuerdo.
Y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos.
D. Fel. Tened, que yà entiendo;
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
D. An. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
D. Fe. Pues yo en algunos encuẽtros
aunque nunca la he seruido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.
D. An. No es esse mal fundamento.
Mas como dareis principio,
si el la guarda con desvelo?
D. Fel. A mi me sirue vn criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introducion no intenta,
no la intentarà Iuanelo.
D. An. Donde està?
D. Fel. Ved si ha venido
Tarugo ahì fuera.
A vna criada que ha de estar alli.
Criad. Esso intento.
Està Tarugo aqui?
Llega al paño.
Sale Tarug. Adsum.
D. A. Traça tiene de discreto.
Taru. Azia agibilibus mucho. (ros.
D. A. De donde sois? *Tar.* De los gue-
D. A. Los gueros. *Tar.* Es q̃ mi madre
quando pensò que era guero,
me hallò pollo. *D. A.* Ei es bellaco
Tar. Honra que me hazeis es esso.
D. Fel. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de tu ingenio.
No conoces à la hermana?
Ta. Qual? *D. F.* De D. Pedro Pacheco;
te atreues à introduzir

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi parte vn galanteo
con ella. *Taru.* Corrido estoy.
D.Fe. De què? *Taru.* De q̃ digas esso;
con vn hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
el que yo sea el alcahuete?
pues de que sirue mi alien to,
esso de mi ha de dudarse?
No solo harè, viue el Cielo,
con ella la introducion,
mas con el mismo don Pedro.
D.Fel. Como lo haràs?
Taru. No ay pecunia?
D.Fel. Quanta quisieres.
Taru. Laus Deo.
D.A. Como estando muy guardada
has de lograr esse intento?
Taru. Ella come, viste, y calça?
D.An. No ay duda.
Tar. A estos ministerios
no acude gente defuera?
D.An. Si.
Tar. Pues no hablèmos mas en esso.
D.An. Que quieres dezir?
Taru. No entiendes;
yo puedo ser çapatero,
sastre, hilo Portugues,
ò muger que quita bello;
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.
Entendeisso agora? *D.A.* Si.
y mira que este es mi empeño.
Taru. Pues esto à vos q̃ os importa?
D.A. Desengañar a este necio,
que el guardar vna muger
no puede ser; y ha hecho empeño
de la question arrojado,
partiendose à defendello.
Taru. Que dezis? Iesus à esse hõbre
le parece facil esso;
pues no sabe que ay Tarugos?
D.Fel. El seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Taru. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido,
no sabe quantos se han muert
por hechar por el atajo,
Iesus, y que lindo exemplo,
con vn quento muy comun
le diera yo. *D.A.* Que es el quẽ
Taru. Iba camino vn Abad,
niuy gordo, y muy reuerendo
llegando à vn rio, intentò
passar el vado, y saliendo,
vn pastor le dixo, aduierta,
que ayer se ahogò vn passager
porque errò el vado; el Abad
preguntò al pastor tosiendo,
quanto ay desde aqui à la puẽ
dos leguas, y media piensso,
dixo el pastor; y el Abad
le respondiò entre vn regueld
si el que se ahogò huuiera ido
por la puente, aunque està lej
desde ayer aca, ya huuiera
passado el rio; y el freno
torciendo à la mula, dixo:
por la puente que esta seco.
D.A. Hizo muy bien, y el ahogad
quien aurà de ser?
Taru. Don Pedro.
D.A. Yo te prometo vn regalo.
Taru. Pues à la puente, y piquèm
D.Fel. Señora, al intento vamos
D.An. Con el auiso os espero.
D.Fel. Quẽta os vẽdrè a dar de to
D.An. Me lograreis vn deseo.
D.Fel. Vamos pues Tarugo.
Tarug. Vamos,
que no ay ley en el ingenio,
sino vieres que este hermano
en la Capacha le meto.

Vanse, y sale don Pedro, y Alberto.
D.P

© Biblioteca Nacional de España

D.Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en casa, veamos si es posible
guardar vna muger.
Alber. Ya estas terrible,
pues que culpa me di tiene tu hermana
de que aya sido su opinion libiana,
ni arrojada la tuya en su argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
D.Ped. Alberto, esto ha de ser, vos sois mi deudo,
y a quien toca mi honor, y el duelo obliga,
no quiero que aya quien, por quiẽ se diga,
que yo fui en la porfia demasiado;
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y dello me resulte vna deshonra·
vos aueis de ser guarda de mi honra,
desde oy està mi casa à vuestra quenta;
vos como guarda, y centinela atenta,
Argos aueis de ser deste cuidado.
Alb. Pues todo esso don Pedro es escusado
con D. Ines, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. *D.Ped.* Aunque lo sea,
lo aueis de ser; pues yo de vos lo fio:
y no me repliqueis.

Sale D.Ines, y Manuela.

D. Ines Hermano mio,
que es esto, tu enojado,
tu mudado el color, y el rostro ayrado;
que tienes?
D.Ped. No sè hermana lo que tengo;
solo sè que al peligro me preuengo
de vna jubentud loca, vn vulgo ciego,
y vn noble descuidado en su sossiego
del riesgo de su honor, irà sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *Vase.*
D.In. Que es esto Alberto, q̃ palabras necias
son estas de mi hermano, que ay, que passa
riesgo en su honor, cuidados en su casa;
habla de mi? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido.
Alb. Señora, viue Dios que lo parece,
segun sin causa sù cuidado crece.

D.In.

© Biblioteca Nacional de España

D.In. Sin causa, es imposible.
Alb. No la tiene por Dios. *D.I.* Es imposible,
dezidme la verdad, que aqueste excèsso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confiesso
que la tiene, mas no de auer andado
aquí tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuidado dè a entender su pecho;
mas si à tu honor estando satisfecho,
vn tan necio desvelo no recata,
callarlo yo seria culpa ingrata:
oy en vna academia ha defendido,
don Pedro necio, si saber lo quieres,
que es facil el guardar à las mugeres:
y el ser ellas liuianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño,
à esta razon don Felix de Toledo.
D.In. Conozcole muy bien.
Alb. Dezir te puedo,
que este don Felix, es el Cauallero
mas discreto, galan, noble, y sebero,
que yo en toda mi vida he conocido;
hizolo oposicion, y el ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò a vn tiempo la sala, y el asiento:
desto se le ha metido en la cabeça,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido,
que yo vele su honor, pues que me toca
por deudo suyo, y tanto se prouoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto su criado:
yo que tu honor conozco, y tu recato,
te lo preuengo, por no ser ingrato
al amor que en tu infancia me has tenido;
y porque estè el peligro preuenido,
des a entender por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necessidad de ser guardada,
es conquistar vna muger honrada. *Vase.*

D.In. Has escuchado Manuela
vna, y otra ceguedad,
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.

© Biblioteca Nacional de España

El por prueua de su ingenio
defiende, que ha de guardar
una muger, siendo cosa,
que nadie supo jamàs.
Lo que erro con el discurso
quiere en la experiencia obrar?
errarlo alli fue agudeza,
errarlo aqui necedad.
Estotro muy preuenido
le consejo, y de piedad,
me alaba vn hombre, de quien
dize, que me he de guardar.
Yo que en mi recato he sido,
vna torre, vna Ciudad
cerrada del alto muro,
de mi altibez principal:
no he conocido en mi vida
deseo à mi voluntad;
y desde que esto he escuchado,
estoy resistiendo ya,
sin mas daño que es arderse,
exhalado el alquitran;
pero oprimido en la mina,
todo el monte volara.
La muger es como el vidro,
que el que le quiere guardar,
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le tray;
con lo que guardar le piensa,
fuele venirle a quebrar.
Yo a don Felix de Toledo
he visto, y aunque galan,
y me ha hablado, y yo me inclino,
no le respondi jamàs.
Y desde que sè que es el
quien tal cuidado les dà,
estoy deseando verle,
esto es de mi voluntad:
no, q̃ en quanto a mi entendimiẽto,
tambien por tema me và,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demàs.
No ay muger tan necia, aquien
el mas discreto, y sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar:
y es fuero de nuestro honor;
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar:
consintiendo esto en el dueño,
aquien sujetas estan;
ni en la honrada huuiera honor,
ni en la libre libiandad:
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion està,
y no ha de hazer accion suya,
la que fue mia no mas.
Esto es defender la causa
de todas, sepan que ay
que agradecer a la honrada,
si à la libre ay que culpar.
Sin dexar de ser quien soy
medios decentes aurà,
con que yo le desengañe,
y assegure esta verdad.
Manuela, no ay que perder
ocasion, que en esto và
la opinion de las mugeres,
sepa estè necio el refran.
Manu. Señora, lo que te passa
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma:
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuue,
no quebrè ayuno jamas;
y ayunaua a pan, y agua,
este año, fue de mi edad
el tener obligacion;
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorçar, y merendar.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Alberto.

Alb. Entrad amigo.
D.Ines. Quien es?
Alb. El Sastre embia vn oficial
a que os tome la medida
del vestido, que ha de dar
para el dia del Sotillo.
D.Ines. Entre pues.
Alb. Amigo entrad. *Vase.*
Mal. Señora, Alberto a la puerta,
que es esto? gran nouedad.
D.Ines. Esso es disculpar, que yo
castigue su necedad.

Sale Tarugo.

Trug. Sea Dios en esta casa,
o no passe del vmbral.
D.Ines. Quien soys?
Tar. Sastre con perdõ. *D.In.* De què?
Tar. De lo que he de hurtar.
d.In. Y a que venis? *Taru.* El maestro
por prouar mi abilidad,
a que yo os corte vn vestido
me embia, porque al lugar
soy recien venido, y tengo
grande opinion por alla
en el cortar de vestir.
D.Ines. Y èl porquè no viene acà,
quiere prouarlo a mi costa?
Tarug. En vos no cabe el refran,
digo, la barba del ruin,
porque el que me embia acà,
està muy bien informado
de que yo no la he de errar.
d.Ines. Y como os llamais?
Tar. Garulla. *d.In.* Que dezis?
Taru. Soy del parral,
y en naciendo fue mi cuna
vn cesto de vendimiar.
D.Ines. Y donde aueis aprendido
tan diestramente a cortar?
Tarug. En Marruecos.
D.Ines. En Marruecos?
Tarug. Fui niño cautiuo allà,
compreme vn Sastre Morisco,
y aprendi con gracia tal
su oficio, que a la Princesa
que es la mas rara beldad,
hazia yo de vestir;
traxome la Trinidad,
y agora vengo a la merced,
que espero que vos me hagais
d.Ines. Pues el vestir a las Moras,
que importa al vso de aca?
Taru. Entre Moras, y Christian
poca diferencia ay;
para mi todas son vnas,
digo con mi habilidad.
d.Ines. Bestialidad; la Princessa
como se llamaua allà?
Tarn. Doña Fatima de Aguirre.
d.In. De Aguirre? *Tar.* Si, q̃ du
si su madre es Renegada?
d.Ines. Ea pues, tomadme ya
la medida.
Taru. Antes quisiera,
que aqui vnas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de alla.
d.In. Veamos. *Tar.* Estas son joyas
d.Ines. Y que es aquesta?
Taru. Aguardad,
que esta no es joya.
d.Ines. Pues que es?
Tar. Que aqui le huue de oluidar
viue Dios.
d.Ines. Ten no la escondas,
que no te la he de quitar.
Tar. No ay, porque èl es vn retr
veisle aqui.
d.Ines. Bien hecho està.
Tarug. Conoceis el dueño?
d. Ines. No.
Manuel. Cierto que està muy ga
Señora, este no es don Felix?

d.

© Biblioteca Nacional de España

In. Calla, que en el saſtre ay mas
malicia de lo que pienſas.
Quereiſme acaſo feriar
eſta joya? *Tar.* No ſeñora;
que ſi he de dezir verdad,
me le han dado para darle
vna dama del lugar;
que tambien yo en eſte trato
tengo vn poco de oficial.
In. Quien es la dama?
Tar. No sè,
porque no la vi jamàs,
ni he ſabido donde viue,
ſolo ſu nombre sè ya.
In. Qual es?
Tar. Doña Ines Pacheco,
que es muy bella. *D. In.* Si ſerà;
mas ſi eſta joya os feriaſſe
à otra de valor igual?
Tar. No es poſsible que la aya.
In. Valdràlo eſta?
Tar. Si valdrà.
Manu. Señora, tu hermano viene.
Tar. Peſie à mi: puedo eſcapar
ſin ſer viſto? *D. I.* Pues q̃ importa
ſi ſois ſaſtre. *Tar.* Tengo açar
con hermanos, porque vn hõbre
Aſtrologo ſingular,
me ha dicho, q̃ quatro hermanos
me han de lleuar a enterrar.
Man. Que ſube yà.
Poneſe vnos antojos.
Tar. Pues yo quiero
ponerme aqueſte diſfraz.
Sale don Pedro. (bre?
Ped. Hermana, q̃ haze aqui eſte hõ
In. El ſaſtre embiado le ha,
porque corta de veſtir
con gran deſtreça, y me tray
algunas telas que venden,
por ſi las quieres comprar.
Ped. Antojos trae?
Tar. Porque no?
D. Ped. No lo vi en ſaſtre jamàs.
Tar. Si el ſaſtre es corto de viſta,
y ve bien por ſu criſtal:
porque no ſe ha de poner
antojos?
D. Ped. Es grauedad
à que el ſaſtre no ſe atreue.
Tar. Yo he viſto ſaſtre, que tray
relox en la faltriquera.
D. Ped. Mira tu hermana, ſi ay
tela alguna de tu guſto,
y ſe la puedes comprar.
Y tu Manuela à mi quarto
lleua luz, que quiero yà
recogerme.
Manuel. Ya yo voy.
Vaſe Manuela.
D. Pe. Haz en ſaliendo cerrar. *Vaſe.*
Tar. Yà la tragò viue Chriſto;
pues mas falta que tragar.
D. In. Hombre, quien quiera q̃ ſeas,
no me niegues la verdad;
que en el ſuſto he conocido,
que no eres ſaſtre; habla yà
ſin miedo; y yo te aſſeguro,
que de mi puedes fiar.
Tar. Pues, ſeñora.
D. In. Antes aduierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò caſtigo.
Tar. Ya picò el pez: preguntad?
D. In. Eres criado de don Felix?
Tar. En eſte caſo algo mas.
D. In. Amigo?
Tar. Mas vn poquito.
D. In. Deudo?
Tar. Otro poquito mas.
D. In. Pues que eres?
Tar. Su tercero.
D. In. Que dizes? *Tar.* Te peſarà?
D. I. No, q̃ antes me has hecho guſto

Tar.

© Biblioteca Nacional de España

Taru. Y lo eſtimas? *D.In.* Claro eſtà.
Tar. Tragòſe todo el ançuelo,
irè alargando el ſedal.
D.In. Vete pues.
Taru. Y que me dizes?
D.In. No và mi retrato allà?
Taru. Y acà queda el ſuyo.
D.In. Pues,
que mas quieres? *Tar.* Algo mas.
D.In. Buelue a verme.
Taru. Eſſo mañana.
D.In. Bien recibido ſeràs.
Taru. Que dizes?
D.In. Que eſto aſſeguro.
Taru. Con memoria?
D.In. Y voluntad.
Taru. Pues con eſto a Dios ſeñora.
D.In. Haſta mañana no mas. *Vaſe.*
Taru. Miren los que ven aqueſto,
ſi es bien grande necedad,
el guardar vna muger,
que no ſe quiere guardar.

Fin de la primera Iornada.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Tarugo, don Felix, y doña Ana.

D.An. Notable principio ha ſido,
y mejor fin aſſegura.
D.Fel. No es donoſa traueſſura
la que Tarugo ha emprendido?
D.An. Tan rara, que dudo el modo.
Taru. Pues oid atentamente,
ſi guſtais, que breuemente
os darè quenta de todo.
Lo primero me informè
quien à ſu caſa acudia,
de fuera, que compañia;
entrar con alguien pensè;
ſupe el laſtre, eſto me alabo,
que la hazia de veſtir:
fui allà, y viendole çurcir,
dixe, tate, aqueſte es brauo:
prometile vnos eſcudos
ſolo por la permiſion
de ir en ſu nombre à eſta acci
y no me ſalieron mudos:
porque èl lo dudo primero,
y temiò hazerme oficial,
por ſi el rieſgo era fatal:
mas apenas vio el dinero,
quando las ſeñas me diò,
con que en ſu nombre fui all
y yà tal el laſtre eſtà,
que era lo miſmo que yo.
Entrè, pues, en la tal caſa,
por medio de tres porteros
que tiene, como Cerberos,
atisbando lo que paſſa.
Lleuè mi arenga penſada,
y fue tal mi deſventura,
que penſando hallarla dura,
eſtaua yà perdigada.
Comencè a entablar mi flor,
y à penas a mi cuidado
di vn ſoplo, quando el guiſa
leuanto luego el herbor.
Echèle eſpecies, y miel,
y le han dado tal ſabor,
que ſegun yà eſta eſte amor,
ſe puede cenar con el.
Yo entro, y ſalgo allà a lleua
recados, y ella deſea
ſolo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablalle.
Y ſi los lances poſtreros
no le mienten a mi eſtrella,
he de hazer que quiera ella,
el hermano, y los porteros.
D.An. De tu induſtria la alaban
ſea eſta ſortija. *Taru.* Brauo;
pues me la lleuo, aora acabo

© Biblioteca Nacional de España

le creer que soy buena lança.
An. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
desenganado este necio.
Fe. Mas tiene vn inconueniente,
que lo que toma hasta aqui,
pienso que và siendo en mi
cuidado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de dona Ines al recato;
y mirando en su retrato
su diuina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha passado
el original al pecho.
An. Pues cuidado, que es cruel
esse mal, no sea por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hazersela à el.
Fe. Aunque inclinado me siento;
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.
An. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidez fiado,
le da del seno el calor,
del desmayo compassiuo;
y obra libre, y satisfecho,
y no sabe que està viuo,
hasta que le muerde el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estar enamorados,
no ay mas seña en sus cuidados,
que vn estar agradecidos:
Suelen dezir estos, yo
no estoy mas que bien hallado;
y es, que aun justo no le ha dado
el aspid que le abrigò;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos,
hasta el mismo coraçon;
para èl el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide;
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negaua.
Tar. Yo à mi modo, si aqui os place,
os pondrè vn exemplo breue:
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le haze:
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino
no sabe que està borracho.
D. Fel. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo doña Ines muger
con quien me puedo casar.
Tar. Si esso ay, vano es el rezelo.
D. A. Tras esso tened cuidado.
Tar. Para que ha de andar atado
teniendo remedio el duelo.
Yo tuue vnas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallè en vnes portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichones
viendome lleno; al Doctor
fui, y me dixo, mi señor,
no ay mas remedio q vnciones:
yo acetèlo, y de camino,
dixe señor, que he de hazer,
que me muero por beber,
y se me antoja vn pepino.
Dixo èl, no ande en inuenciones,
de todo se puede hartar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrà en las vnciones.
Si tu gusto se acomoda
à zia casarte con ella,
dexate hartar de querella,

© Biblioteca Nacional de España

Taru. Y ido saldrà en la boda.
Tar. Dime, y que medio tendrè
de hablarla?
D.An. Esso seria
corona de la porfia.
Taru. Yo anoche me desvelè;
y vna industria he imaginado
de vna cosa que te oì:
tu no me dixiste a mi,
que este don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente,
con el Marques de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente,
en Mexico donde està?
D.An. Es cierto; y que del recibe
cartas; y aun a mi me escriue.
Taru. Pues por hecho el caso dà.
D.Fel. Como?
Taru. La flota ha venido;
tu vn regalo has de buscar
de Indias, que poder lleuar,
muy hermoso, y muy luzido.
Si doña Ana carta tiene
del Marques, yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la preuiene:
fingirème Indiano en ella,
y que me hospede en su casa;
mira tu si aqueste passa,
si podràs hablarla, y vella.
D.An. Sabiendo su condicion,
no puede auer discurrido
a su genio mas medido.
D.Fel. Pues ponlo en execucion.
Taru. Quieres que vaya à buscallo,
y apreuenillo?
D.Fel. Al instante.
Taru. Y que compre lo importante?
D.Fel. Pues esso dudas?
Taru. Andallo·
si tu no la hablares oy,
mañana quemo mis flores;
alto, pues, yo voy señores,
tengan quenta à lo que voy:
à fingirme Cauallero,
a comprar regalo Indiano,
à engañar este hermano,
y assisar en el dinero.
D.An. La agudeza de Tarugo
es estraña.
D.Fel. Celestina
no supo embustes con el.
D.An. Con este doy por vencido
la porfia de don Pedro.
D.Fel. Tened, que el viene.
D.An. Pues finja
el descuido otro cuidado.
D.Fel. Bien dezis, que yà nos mir
Sale don Pedro, y quedase al paño.
D.Ped. Sin vida vengo, y sin alma
bien esforçò la porfia
la cautela de don Felix:
si estaua ya preuenida
su traicion contra mi honra.
A ver a mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto; què desdicha!
vi esta mañana vn retrato:
y aunque sus señas afirman
que es de don Felix, le traygo
por conferir à la vista
retrato, y original,
que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion,
quiero reportar las iras.
D.An. Señor don Pedro Pacheco
D.Ped. En vos doña Ana diuina
viene à hallar mi amor su cent
Todas las señas confirman
mi sospecha, y su delito.
Mira el retrato, y a D.Felix cõ reca

D.A

© Biblioteca Nacional de España

An. Que reparais: lo que os mira.
Fel. Y el semblante demudado.
An. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor?
Fel. No os deis vos por entendida
Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarèle; mas acaso
aunque es dificil, podria
no auer aqui culpa suya:
y hasta ver en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templança precisa.
An. Que suspensiones son estas
Don Pedro?
Ped. De quien os mira
estrañais que se suspenda:
no es nueuo en mi, en vano anima
la voz mi pecho asustado.
Fe. Aũ hablar no acierta, è indicia
lo que vos aueis pensado.
An. Si acaso de la porfia
de ayer, ya os aueis vencido:
no os embarace el rendilla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el sabio, en que se corrija.
Ped. Antes tengo en la opinion,
por tan segura la mia,
que oy bueluo a ratificalla.
An. Esso serà biçarria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende,
contra la euidencia misma.
Y aduertid señor don Pedro,
si esso os mueue a repetilla;
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es vna culpa
del entendimiento indigna:
el que ignora, en confessando
lo que ignoro se acredita;
pues tuuo luz en su ingenio
para ver lo que no via:
Mas quien quiere defenderlo,
se haze con vna accion misma,
ignorante por la duda,
y necio, por la porfia.
Si conoce la verdad,
es necio en contradezirla;
pues và contra su dictamen:
y si del no es conocida,
le està peor a su ingenio;
pues dà a entender si replica,
que en èl no ay capacidad
para ver lo que otro mira.
Y demàs desto, dexando
aparte el que es de uda mia,
por muger esta defensa;
pues vuestra opinion nos quita
a las que somos honradas
la corona merecida.
Esso es agrauiar los hombres;
pues la disculpa sabida
que tienen los desdichados
que hallan mugeres indignas,
es, que fue la ley terrible,
que dio pena tan crecida
al hombre por la muger,
siendo de ella la malicia.
Y vos hareis la ley justa;
pues si èl guardarla podia,
en el que cayò la infamia
fuera culpa, y no desdicha.
Por todas estas razones
justo es don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira,
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida.
No os quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.
D. Ped. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina;

© Biblioteca Nacional de España

mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
sin que ofenda la malicia
el que se guarde; pues quando
huuiera alguna atreuida
que intentara, que es intento!,
que piense en ofensa mia,
no manchar, desluzir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis braços,
con mi aliento abrasaria
su imaginacion, desuerte,
que aun no quedassen ceniças
del que inuentò mis ofensas
para exemplo dellas mismas.
D.An. Pues contra quien dezis esso,
D.Ped. Perdonad, señora mia,
que el auer yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha lleuado à este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia;
voy à juntar la noticia
con el examen, y si hallo
que don Felix solicita
mi desastre, viue el Cielo
que le ha de costar la vida.
D.An. Aueis visto tal locura.
D.Fel. A mi me prouoca a risa.
D.An. Sin duda està sospechoso
D.Fel. El enojo lo confirma;
y esso dà seguridad
al caso, mas es precisa
diligencia, ir à auisar
a Tarugo. *D.An.* No se euita
preuencion.
D.Fel. Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su herm
vn retrato antes de vista.
D.An. Quien sabe que las mug
quando las guardan peligra
D.Fel. Que no puede ser es cie
D.An. Y el que lo intenta lo e
con letra grande en su puert
D.Fel. Què señora?
D,An. Boberia,

Solen doña Ines, y Manuela.

D.In. Manuela, yo soy muerta si el ha hallado
el retrato.
Man. Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda auentura de essa suerte.
D.In. El que en guardarme nada se diuierte,
fue à verme esta mañana a mi aposento,
propia accion de vn hermano desatento:
como el de susto me cogiò ante mano:
y yo por encubrirle de mi hermano,
con vn descuido le arrojè en el suelo,
y no se le vi alçar; pero busquelo,
despues que yà mi hermano se auia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Ma. Pues, señora, sin duda que el le ha hallado;
y es muy facil no auer tu reparado,
que vn zeloso es sutil en sus acciones.

© Biblioteca Nacional de España

D.In. Pues para esso son mis preuenciones:
y que tu tengas atencion te aduierto,
con lo que ordeno, por si acaso es cierto
que le tiene.
Man. Yà estoy dello aduertida;
pero tu hermano viene.
D.In. Aqui escondida
le he de escuchar.
Escondense las dos.
Manuel. Pues ya a tu quarto passa.
D.In. Y assi saber espero lo que passa.
Salen don Pedro, y Alberto.
D.P. Alberto; esto q̃ os digo me ha passado;
este retrato en su quarto he hallado:
mirad si tiene indicios mi deshonra.
Alb. Tened don Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juizio temerario.
D.Ped. Buena temeridad, tan ordinario
es hallarse en el quarto de vna dama
vn retrato, que es nota de su fama?
es esto disculparos neciamente,
del no auer sido guarda diligente.
Alb. Pues que hombre aueis hallado?
D.Ped. Buen concierto,
si yo le hallè, que pude hallarle es cierto?
pues vino, pudo; y es sombra de su nõbre,
pordõde entrò vn retrato. entrarà vn hobre:
Mas si a dezir mi preuẽciõ tan vana,
el remedio es, que yo case à mi hermana;
que don Diego de Rojas me la pide,
y aunque no es rico, quãdo el riesgo midè
la descomodidad, y la deshonra,
no ay mas comodidades que la honra.
D.I. Ves lo, al remedio, que esto và perdido.
Alb. Mirad que doña Ines aqui ha salido,
no entienda lo que passa.
D.Ped. Idos afuera.
Alb. El a cargo tomò linda quimer a. *Vase.*
Salen doña Ines, y Manuela.
D.In. Esto importa Manuela, finje agora;
aquel retrato me has de dar traidora.
Man. Señora, sabe Dios que le he perdido.

© Biblioteca Nacional de España

D.In. Si por curiosidad le has escondido,
y si me pones yà mas embaraços,
del pecho he de sacartele a pedaços.
Man. Triste de mi! señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdi.
D.Ped. Que es esto?
D.In. Mal dades son hermano de criadas.
Viniendo ayer de Missa descuidadas,
esta criada se encontrò vn retrato;
y menos obligada a su recato,
le alço del suelo: a noche estando en casa
me le mostrò; y aduierto si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan vn retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas;
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe:
dixele, que al instante le quemasse;
y ella por su capricho inaduertido,
quiere dezirme yà, que le ha perdido.
D.Ped. Lo estraño del recato bien indicia,
que ha sido preuencion à la malicia.
Que dizes tu?
Man. Señor, creerme no quiere:
me lleue el diablo, donde Dios quisiere,
sino le perdi à noche en su aposento.
D.In. No tal.
Man. Y aun perdi el entendimiento.
D.Pe. Bien està Ines, que ya tengo entendido,
que tu que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas. (pas.
D.In. Que es esto? pues tu agora à mi me cul-
No te lo dixe yo; veslo traydora:
busca el retrato luego.
Man. Yo, señora;
donde le he de buscar?
D.In. Has de buscalle,
ù de tu pecho tengo de sacalle.
D.Ped. Tente Ines, que yà es vano tu recato;
bien sabes tu, que yo tengo el retrato;
y que has oìdo las sospechas mias.
D.In. Como?

© Biblioteca Nacional de España

D.Ped. Y que tu primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha preuenido.
D.In. Que es lo que dizes? has perdido el seso.
D.Ped. Si Ines, que le he perdido te confiesso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y el honor junto he perdido.
D.In. Hablas conmigo?
D.Ped. Calla, aleue hermana,
dè este puñal à tu traicion liuiana
justo castigo.
Haze que và a sacar la daga.
D.In. Que es esto?
D.Ped. La verdad es lo que digo:
y has de dezirme como à ti ha llegado
este retrato: y quien te le ha embiado?

D.In. Aunque pudo merecer
mi error tu desconfiança,
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templança.
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, a tu lado;
las iras que me has causado,
te he de trocar à vn consejo.
Si tu, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado;
pues mi culpa has escondido
con auerme preuenido,
y no auerme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estàs;
pues otro deseo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto,
que es peor, que si yo estaua
dormida: à tu voz despierto;
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaua.
Con que entre el daño que tòco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Vna fè mal satisfecha
ha de encubrir su temor,
que suele, porque despecha,
el declarar la sospecha
adelantarse el error.
Ha de ser el hombre sabio
de sus ofensas testigo;
y quando lleguen al cabo,
ha de dezir el agrauio
con las vozes del castigo.
Porque tu error consideres,
el pedir con ceguedad
zelos, si notar lo quieres,
ha hecho malas mas mugeres,
que su misma libiandad.
Que publicar sus rezelos
solo es para assegurar
la muger con sus desvelos,
que el la dize con sus zelos
el riesgo que ha de guardar.

© Biblioteca Nacional de España

La confiança en su honor,
del hombre que se refrena
en su zeloso furor,
la que es mala, la haze buena,
y a la buena, haze mejor.
Y al contrario, en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traicion;
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.
Y en fin, el que vna muger
guardar quiere, lo ha de errar;
porque no se puede hazer,
y dezir, si puede ser,
no queriendose guardar. *Vase.*

D.Ped. Corrido, viuen los Cielos,
con sus razones me dexa;
yo hize mal en declararme:
vete allà dentro Manuela.

Man. Senor, di que no me riña.

D.Pe. No te reñirà, no temas.

Man. No ay q̃ temer; pues no teme,
que acà la lleuamos hecha. *Vase.*

Sale Alberto.

Alb. Vn Indiano Cauallero,
que agora dize que llega
à Madrid, y que vna carta
trae del Marques de Villena,
te quiere hablar; y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen vnos caxones.

D.Ped. Venga muy en hora buena:
dezid, que entre el Cauallero.

Alb. Entrad.

Sale Tarugo de Cauallero del Abito de Santiago, con botas, y espuelas.

Taru. A las plantas vuestras
me teneis yà.

D.Ped. Con los braços
es el recibiros deuda.
Quien sois?

Taru. Veldo en esta carta.

D.Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os deuo,
vuestra persona es la muestra.

Taru. Quanto lo primero, yà
và tragada la presencia,
gran troço de personaje
deuo de tener.

D.Ped. Licencia
me dad, de leer la carta.

Tar. Leed muy en hora buena.

D.Ped. El Marques mi primo firm

Tar. Primo le llama; clauela.

Don Pedro lee.

El señor don Crisanto de Arte
es persona de toda mi obligacio;
a esta Corte à negocios importat
y la estrañeza de su condicion, q̃
si toca en locura, le arriesga en
pretensiones, no teniendo a su la
quien lè de a conocer: y para log
la memoria de nuestra amistad,
querido que vaya con carta mia
vn regalo de la tierra, para recon
dar la estimacion de su persona
qual suplico que sea la misma qu
mia. De su letra dize luego. End
go mucho su agasajo, que en t
serà mi mayor estimacion.

Cauallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huuiere, esta a vuestros pies:

Tar. Yo estoy a las plantas vuest
mi señor, la añidedura
pego como girapliega.

D.Ped. De vuestro despacho aor
tratarlo primero esfuerça.
Viue Dios, que esto en mi cas
à que le hospede me empeña,
y es grandissimo peligro.

Taru. Parece que titubea;
pongole vn maduratiuo:

© Biblioteca Nacional de España

Yo que de esso hablar quisiera,
os aduierto, que no puedo
estar sin gran riesgo, y pena,
en casa donde ay mugeres:
y si las ay en la vuestra,
no acetarè el hospedaje,
sino es que imposible sea,
que yo las vea de noche.
D.Ped. Porquè?
Tar. Es vna cosa nueua.
Yo en Mexico vna criolla
hablaua, esta fue hechizera;
diome vn hechiço, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò vn mal tan grande;
q̃ hasta oy mas varras me cuesta,
que cabeças de muchachos
ay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la beuida;
y me ha resultado della,
que en viendo muger de noche,
me dà vn mal en la hora mesma
de coraçon, que me quedo
con tanta bocaça abierta,
que se me vèn los riñones
por la senda de las venas:
Y assi si en casa ay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonad, que no la aceto.
D.Ped. Con este hõbre nada arriesgã
mis temores, y peligros,
no temais vos que os suceda
en mi casa.
Tar. Lumbre ha dado; *Ap.*
pues me hareis merced en ella.
D.Ped. Yo os he de suplicar esso:
apartarè de manera
su quarto del de mi hermana,
que viua en casa sin bella.
Dessa suerte lo asseguro.
Alb. Y quando aquesto suceda
yo sè vnas ciertas palabras,
con que sano essa dolencia.
Tar. Pues vos me dareis la vida.
Iesus, la carta primera
se me ha de ir toda en dar gracias.
D.Ped. A quien señor?
Tar. A Villena.
D.Ped. Sois su amigo?
Tar. Y camarada:
le tengo yo allà a mi mesa
todos los mas de los dias,
es gran señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga todo,
cabe en mi sangre, que leua
de Noe acà Caualleros,
como berças vna huerta.
D.Ped. Y aueis estado otra vez
acà?
Tar. No, esta es la primera.
D.Pe. Luego allà el Abito os dierõ?
Tar. Con notables preeminencias,
su Magestad me rogò,
que este Abito me pusiera:
y yo por hazerle gusto
lo acetè.
D.Ped. Rara grandeza!
Aueis seruido al Rey?
Tar. Yo
siruiendole, essa es buena,
el me sirue a mi.
D.Ped. De què?
Tar. De gusto en coplas diuersas
que le hago yo cada dia.
D.Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tar. Esta es vna habilidad
que me hallè en la faltriquera
vn dia sacando vn lienço:
mas yo no hago caso della.
D.P. Estraño humor tiene el hõbre,
bien la carta me lo acuerda;
Alberto, aqui es menester
que

© Biblioteca Nacional de España

Sale Doña Ines, y Manuela.

d. Ines. Manuela, ay dicha mayor,
lograrle amor, y recato!
Man. Que le ſucaſſe el retrato
con tal traça, es lo mejor,
que en vna palabra ſola
lo entendieſſe, es lo que dudo.
d. Ines. El Tarugo es muy agudo.
Man. No ha menester lleuar cola.
d. Ines. Como en caſa ha de meter
a don Felix, no lo entiendo,
por mas que eſtè diſcurriendo.
Man. Señora, dexale hazer,
y en quanto dicho te huuiere,
pues tu ſe lo ves lograr,
no ay ſino creer, y callar,
y venga lo que viniere.
d. Ines. El dió a entender q̃ al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como pueda ſer.
Man. El ſabe mas que Merlin,
y yà tendrà ſu deſvelo
hecho el enredo a eſta hora,
y eſtas coſas ſon, Señora,
como el hueuo de Iuanelo,
que antes de verlo, no auia
quien entenderlo pudiera,
y deſpues de hecho; qualquiera
dixo; eſſo yo me lo haria.
d. Ines. Yo aqui le pienſo eſperar
aunque el medio buſco en vano;
mas que haran èl, y mi hermano?
Man. Dandole eſtà de cenar
con aparato ruidoſo,
y es aqui lo que mas vale,
auer hecho que regale
al alcaguete, el zeloſo.

Dentro Don Pedro.

d. Ped. Ola, luzes al jardin.
d. Ines. Que aqui vienen imagino.
Man. Traça ſerà de Tarugo.

Sale Don Pedro.

d. Ped. Doña Ines.
d. Ines. Hermano mio.
d. Ped. Que a tu quarto te retires
por vn rato, te ſuplico,
porque eſte hueſped que tengo
que le traiga me ha pedido
deſpues de cena al jardin.
d. In. Pues yo aqui me auia venid
porque eſtas noches no duerm
y la freſcura del ſitio
me ſuele llamar el ſueño.
d. Ped. Yo harè en auiendole viſto,
ſe buelua luego a ſu quarto,
y entraràs tu.
d. Ines. Eſſo te pido,
porque yo en mi ſoledad,
no tengo mas que eſte aliuio;
ven Manuela.
Man. A eſtar a lerta.
d. Ines. Por la rexa de los mirtos
eſtaremos eſcuchando. *Van*
Salen criados con luzes, y Tarugo.
Tar. Bendito ſea el que hizo
tal hermoſura; es poſsible,
que eſto pueda el artificio?
d. Ped. Para dentro de la Corte
no es malo eſte rinconcito.
Taru. Como rincon; viue Dios,
que no es ſino vn paraiſo,
y eſta dentro la culebra,
y ha de lleuarla mi amigo,
porque yà Eua eſtà auiſada,
y Adan eſta prehenido.
d. Ped. Vos os querreis recoger
luego?
Tar. Antes tal no imagino,
porque acoſtarſe, en cenando
algo mas, tiene peligro.
d. Ped. Viue Dios que eſtà deſpac
eſte hombre, y como lo he dich
boluera mi hermana luego.

© Biblioteca Nacional de España

Tar. Sentemonos vn poquito,
que para de aqui a las doze
esta famoso este sitio,
bien podeis dexarnos solos.
Sientanse, y vanse los criados, y luzes.
d.Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi auiso
ya tarda mucho don Felix,
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que esta vrdido.
d.Ped. Vsais acostaros tarde?
Taru. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y agora auiendo jardin,
pienso alargarlas a cinco.
d.Ped. Despacio estamos por Dios.
Taru. Esto lo aprendi de vn primo
que es grandissimo ginete,
y por esso le traido
a Espaňa. *d.Ped.* A què?
Taru. A torear.
d.Ped. Pues como con vos no vino?
Taru. Posa en casa de vna tia.
d.Ped. Viue Dios que estoy perdido,
si buelue luego mi hermana,
yo estoy aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.
Taru. No digais tal desatino,
sereno agora por Mayo?
si vos quereis diuertillo,
discurramos aqui vn poco;
Sabeis de Historias?
d.Ped. No he sido
inclinado a leer jamàs.
Taru. Gran hombre fue Titolibio.
d.Ped. Viue Dios q̃ estamos buenos.
Taru. Mucho tarda viue Christo
don Felix, y mucho aprieta
este hombre. *Aparte.*
d.Ped. Yo estoy sin tino, *Aparte.*
algo indispuesto me siento,
y assi amigo me retiro.
Taru. Aguardad por vida vuestra,
quereis aqui diuertiros
sin daño?
d.Ped. Que emos de hazer?
Taru. Iugar vnos cientecitos.
d.Ped. Ya yo pierdo la paciencia. *Ap.*
Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dentro D.Fel. Ha traidores!
Tar. Ya estoy viuo.
d.Ped. Mas que es esto?
Taru. Cuchilladas.
d.Fel. Traidores, a vn hõbre cinco?
No ay quien a vn hõbre socorra?
Taru. Cuerpo de Christo conmigo.
d.Ped. Esperad; à donde vais?
Taru. Esta es la voz de mi primo.
d.Ped. Que està cerrada esta puerta.
Taru. Abridla, pleguete Christo.
d.Fel. Que me matan.
Taru. Abrid presto.
d.Ped. Ya lo està.
Taru. Venid conmigo.
d.Ped. Vamos *Vanse.*
Sale Manuela, y doña Iñes.
Man. Señora, esto es cierto.
d.In. Ya yo la industria he entẽdido;
mira si viene don Felix,
que yo aqui espero tu auiso.
Sale Don Felix.
d.Fel. Bien la ocasion se ha logrado.
Man. Don Felix, es hecho, y dicho.
Sois don Felix?
d.Fel. Si, yo soy.
Man. Escondeos aqui conmigo
presto, que pueden boluer.
Escondense, y salen Don Pedro, y Taruego, embaiando las espadas.
d.Fel. Por vos no temo el peligro.
Taru. Viue Dios que se escaparon.
d.Ped. Donde se fue vuestro primo?
Taru. Pues que demonios sè yo.

d.Fel.

© Biblioteca Nacional de España

d.Fel. Pudo engañarse mi oido.
d.Ped. O eran capeadores.
Taru. O esso,
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.
d.Ped. Idos pues.
Taru. Venid conmigo.
d.Ped. Pues cerrar quiero la puerta.
Taru. Lindamente ha sucedido.
Haze que ha cerrado.
d.Ped. Vamos, el don Crisanto es
valiente, como Rodrigo.
Taru. En dandole tras canton
boluerè.
Vanse, saliendo Felix, y Manuela.
Man. Ya essos se han ido,
señor don Felix, salid.
d.Fel. A poner el aluedrio,
a vuestras plantas, Señora.
Man. Mirad que errais el estilo,
que no soy yo doña Ines.
d.Fel. Pues quien?
Man. Manuela.
d.Fel. Que miro!
pues donde està doña Ines?
Man. Aora saldrà a recibiros.
Sale Tarugo.
Taru. Ya queda el bobo en su quar-
d.Fel. Es Tarugo? (to.
Taru. Señor mio;
y doña Ines?
Man. Ya saldrà.
Taru. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el çurcir este cariño.
Sale doña Ines.
d.Ines. Ya sale, quien le agradece.
d.Fel. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salis,
pues si los marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les da matizes mas viuos.
d.Ines. Manuela, tèn tu cuidado,
si àzia la puerta hazen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.
Man. Hablad, que yo os darè auiso.
Taru. Pues seamos dos a dos,
que quiero estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui Sastre del Campillo.
d.Ines. Señor don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro;
porque como este intento
en vos de tema ha nacido
para vencer a mi hermano
en su opinion; yo imagino,
que es porfia, y no fineza.
d.Fel. Suspenso, señora, he oido
en vuestra desconfiança,
contra vos misma vn delito;
pues quando de la porfia
naciera en mi este designio,
al mirar vuestra hermosura
se me trocara el motiuo;
porque quando su opinion
sola me huuiesse mouido
à amaros, siendo forçoso,
por vuestros ojos diuinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastrara,
y negàra mi aluedrio.
Verdad es, señora mia,
que del intento, el capricho
fue el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato
como antes os auia visto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fè con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os dare, si en esto os siruo,

© Biblioteca Nacional de España

de ser vuestro esposo, y juro
esto a los Cielos diuinos,
haziendo testigos dello
a las estrellas que miro;
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo;
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.
D.*In*. Mano, y palabra don Felix
te aceto; y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tu mio;
y agora por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido;
procura, señor, boluerte.
Ta. Que es boluer, pleguete Christo
lo de adentro afuera puede,
que aqui no ay otro camino.
D.*In*. Luego no puedes salir.
Taru. Cerrada como castillo
està yà toda la casa.
D.*In*. Pues que harà?
Taru. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.
Man. Ten, que passos he sentido.
Taru. Que dizes, cuerpo de Dios,
Caesele la espada.
la espada se me ha caido.
Dentro.
D. P. Ola, que ruido es aquel?
Man. Ay Dios.
Tar. Esto và perdido.
Dentro.
D.*Ped*. Alberto, ola, sacad luzes.
Dentro.
Alb. Yà vamos.
Taru. Pleguete Christo.
D.*In*. Que emos de hazer, ay de mi!
Tar. Escondase entre estos mirtos
don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al prouiso
yo darè remedio al daño.
D.*In*. Presto.
D.*Fel*. Ya yo me retiro.
Escondese.
Taru. Dezid quando entre, que yo
de la ventana he caido;
con el mal de coraçon,
remediarlo determino.
Sale don Pedro, Alberto con luz, y Tarugo està en el suelo, como que le ha dado mal de coraçon.
D.*Pe*. Mirad quien està aqui dentro;
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui hermana?
D.*In*. Esse hombre,
de essa ventana ha caido.
D.*Pe*. Don Crisanto es viue el Cielo
Alb. Ay, señor, que segun miro
le dio el mal de doraçon.
D.*Ped*. Dezidle vos al oido
las palabras que sabeis.
Alb. Esso procuro.
Llega à dezirle Alberto las palabras al oìdo.
Tar. Ay Dios mio.
D.*Ped*. Que es esto señor?
Tar. Ay triste
hombre, que me has destruido:
no dezias que no auia en casa
mugeres, que el diablo quiso,
que me assomè a essa ventana,
y las vi, y de auerlas visto
me diò el mal de coraçon.
D.*Ped*. Valgame el Cielo diuino:
que no priuiniesse yo
el cerrar aquel postigo.
Tar. Ay que me he perniquebrado;
lleuadme à la cama amigos.
D.*Ped*. Alberto, ayudadme, alçad.
Tar. Quedo mi señor, pasito,
que lleuo desencajados
los huesos del entresijo.
Alb. Vamos, señor.

D.*Ped*.

© Biblioteca Nacional de España

D.Ped. Andad passo.
Tarug. Si por amor de san Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.
Vanse lleuandole.
D.In. Que haremos aora Manuela?
Man. q̃ en nuestro Oratorio mismo,
passe esta noche don Felix.
D.In. Esso aurà de ser preciso.
Don Felix?
Sale don Felix.
D.Fel. Que me dezis?
D.In. Que la palabra te pido,
de que passar no te atreuas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.
D.Fel. Yo señora, te lo afirmo,
y lo juro.
D.In. De essa suerte
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
passar la noche escondido;
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
D.Fel. Solo tu ingenio diuino
hiziera.
D.In. No es sino amor
el que me da estos adbitrios.
D.Fel. Que en efecto ya eres mia?
D.In. Como tu don Felix mio.
D.Fe. Mas cierto es esto que esotro.
D.In. La desconfiança te estimo.
D.Fel. Porquè?
D.In. Parece fineza.
Y en tras mi.
D.Fel. Ya tu honor sigo.
Man. Y deste exemplo.
D.In. Que dizes?
Man. Sepan los necios del siglo;
que el guardar vna muger,
q̃ ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

Fin de la Segunda jornada.

* * * * * * * * * * * * *

TERCERA IORNADA

Salen don Felix, y Tarugo.

D.Fel. Ocho dias ha que estoy
aqui Tarugo escondido;
y vn hora me ha parecido.
Tar. Y quarenta años à mi,
segun los sustos que passo,
para auerte de ocultar;
pues me es forçoso inuentar
vn embuste a cada passo.
Y aunque hasta aqui en genera
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre a gun enredo,
y nos lleuen los demonios.
D.Fel. Todo el susto que es forço
se desquenta en la alabança,
que de engañarle te alcança
a vn hombre tan rezeloso.
Tar. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.
D.Fel. Pues qual puede ser mejor?
Tar. Los regalos que le como;
y aunque me muelan a palos,
estàn mis penas pagadas,
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hazerme regalos;
las pollas, y las perdizes,
digo, que me van cansando,
y los bofes anda echando

© Biblioteca Nacional de España

por buscarme codornizes,
assi mi temor cruel
en el bien vengado està,
cada susto que me dà,
le cuesta vn regalo a èl;
porque me dio vnos cuydados,
yendo con el en el coche
antiyer a media noche,
le hize hazer huebos ilados.
Solo assi vengarle pudo
mi industria de tal pesar,
yo le he de hazer rebentar,
sude èl lo que yo trasudo,
que este es el triunfo que gana
vn zeloso majadero,
pues le cuesta su dinero,
que enamoren a su hermana.

Doña Ines a la venta.

D. Ines Ce.
D. Fel. Aguarda, que a la ventana
imagino que han llamado.
D. In. Gran desdicha! muerta salgo.
D. Fel. Muerta, que dezis mi bien?
D. In. Que ya ha sabido mi hermano
que ay hombre en casa escõdido.
D. Fel. Valgame el cielo!
Tar Zapato. *d. F.* Pues como ha sido?
D. In. La esclaua
te viò en el jardin, passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tar. La Mora! *D. In.* Si.
Tar. Pues la perra,
quien la mete con los passos,
que esso toca a los Iudios,
no a los Moros.
D. In. Yo he arriesgado
el venir a esta ventana,
por auisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en saluo,
que assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viuiendo tu, bien mio,
para mi no ay riesgo humano,
que por ti sabrè exponerme
a peligro mas estraño,
y a Dios que no puedo estar
mas aqui. *D. Fel.* Aguarda.
Tar. Esperaos.
D. Fel. Puedo yo salir de casa? (to,
D. In. Comò si èl quedara en mi quar-
registrando pieza a pieza,
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa,
andan todos los criados:
à Dios. *Tar.* Con la colorada.
D. Fel. Graue mal!
Tar. Frescos quedamos.
Llegò la hora, esto es hecho.
D. Fel. Que hazes?
Tar. Sacar el rosario,
y ponerme bien con Dios.
D. Fel. Pues yo he de morir matãdo.
Tar. Esso es cosa de Dotor.
d. Fel. Pues que he de hazer?
Tar. Escusallo,
que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno;
pues lo mismo haze vna albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro d. Pedro.

d. Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Viue Christo, que esto es malo.
d. Fel. Este es el postrer remedio,
Tarugo ponte a mi lado.
Tar. Aguarda pleguete Christo,
ya di en ella, soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale vn ingenio claro,
que todo el oro del mundo
metete dentro del quarto. (re,
d. Fel. Que es lo q intẽtas? *Tar.* Sacar-
desta casa a paz, y a saluo.

© Biblioteca Nacional de España

D. Fel. Como?
Tar. Luego lo eras?
D. Fel. De ti rengo de fiallo.
Tar. No lo fies, que el que fia,
es el que viene a pagallo:
mas cree, que has de salir,
y que el bobo de el hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. *D. Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate halla con mil diablos.
Entranse, salen D. Pedro, Alberto, Sancho, vejete, con escopetas.
D. Ped. Es imposible escaparse,
Poneos vos aqui Sancho.
Sancho. Dexeme vsancè apuntar,
y venga el genero humano.
D. Pe. Guardad essa puerta Alberto.
Tar. Que es esto? armas en mi quarpues que preuenciò es essa? (to:
D. Ped. He sabido Don Crisanto,
que andan ladrones en casa,
encubrir quiero el agrauio, *Ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiẽpo en esto os hallo,
quando tengo vna visita,
y venia a suplicaros,
que me hiziessen chocolate,
que es el precioso agasajo,
que a vna visita se deue.
D. Ped. Visita ay en vuestro quarto?
Tar. Si amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusallo,
porque como ya por cartas,
está el concierto tratado
de mi hermana, y ya esta el nouio
de mi venida auisado.
Supo donde estoy, y agora
le encontre, saliendo acaso,
que buscando me venia,
y assi le tengo en mi quarto.
D. Ped. Que àqui está?
Tar. El entrò conmigo
delante de estos criados.
Alb. Quien?
Tar. Don Felix de Toledo.
D. Ped. Quãto và que ha sido a caso,
el hombre que viò la esclaua,
y al jardin aueis entrado
con èl?
Tar. Lo primero que hize,
fue lleuarle a ver los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre pasmado.
D. Pe. Que dezis? *Tar.* Dize q̃ ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ninganos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le pareze
la nouia, como los quadros,
los amantes de Teruel,
con èl, han de ser guijarros.
D. Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo que entrar no le he visto.
Sanc. Ni yo *Tar.* Ay tales mẽtecatos,
delante de vos no entrò?
por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra?
Sancho. La gorra, a mi Verbum Caro?
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si esso dezis, nome espanto,
que os oluideis de la gorra.
D. Ped. Mysterio tiene el negarlo,
Este es el cuydado Alberto,
que de mi honor os encargo,
ved si por dõde entro vn hõbre,
sin verle tantos criados,
pueden auer entrado otros?
Alb Señor. *D. P.* Andad descuidado.
Alb. Sino es que ha sido inuisible.
D. Ped. Id os halla fuera.
Alb. Vamos.
Sancho. Por Dios que pienso q̃ entrò,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener quenta,
en la vista, y en la mano.
Vanse Alberto, y Sancho.
Tar. Hazed que hagan chocolate.
D Ped. Alberto.
Alb Voy a mandarlo.
D. Ped. Miren si dezia yo bien,
que era imposible mi agrauio,
guardando tanto mi honor;
porq̃ aunq̃ este hõbre ha entrado,
suceder puede vna vez,
en vna casa vn acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallarà lo que yo hallo.
Tar. Al nouio quiero llamar,
señor Don Felix.
D Fel. Ya salgo.
Tar. A conocer por mi dueño,
al señor Don Pedro, os llamo;
porque cierto que en su casa
recibo todo agasajo.
D. Ped. Mi obligacion es seruiros.
D. F. D. Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me huelgo, sentaos:
que os parece de la nouia,
pues aueis visto el retrato. *Siẽtãse*
D. Fel. Asseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios,
los hiperboles que deuo
al bien que en èl idolatro.
Absorto en ver su hermosura,
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor,
con esta dicha que alcanço,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo a mi lado.
Tar. Que dixera el hermanico,
si aqui huuiera vn comentario,
que la alegria explicasse?
D. Fe. Aun de admirarme no acabo
del ingenio de Tarugo. *Ap.*
D. Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gozeis esta mi señora,
en dulçe paz muchos años.
D Fel. Yo le recibo Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrà debaxo.
Viue Christo que es lo mas
que ha podido hazer el Diablo,
que de que le hurtẽ la hermana,
dè parabien vn hermano.
D. Ped. Miren esto! yo pensaua,
que Don Felix con engaño,
ponia en mi hermana los ojos,
y aqui el caso aueriguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!
D. Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de yr a Palacio,
a hazer vna diligencia.
Tar. Aguardad, que aun es tẽprano,
no viene ya el chocolate?
Sale Alberto, y dos criados con gicaras, de chocolate.
Alb. Aqui esta ya.
Tar. Aqueste aguardo,
que la mejor circunstancia,
que aqui tiene aqueste caso,
es auer hecho mi industria,
que el le regale a mi amo.
Tomad hermano.
D. Fel. Señor,
esto por mi es escusado,
que le he tomado dos vezes.
Tar. No se os de nada, tomaldo,
que el chocolate en Madrid,
se vsa ya como el tabaco.

© Biblioteca Nacional de España

D. Ped. Hazedme a mi essa lisonja.
D. Fel. Ya lo hago, si es mandado.
Tar. Cuerpo de Dios, que bien echo,
cierto que parece caldo
de empanada de figon.
D. Pe. Mucho toma el D. Crisanto.
Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.
D. Fel. Si es deuda de Cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dadlo acà, si dexais algo.
D. Fel. Mirad, que està muy caliẽte.
Tar. Tengo el gaznate empedrado.
D. Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nueuo agasajo,
ya con mas obligacion
por el señor D. Crisanto,
podeis honrar como vuestra.
D. Fel. Yo espero ser della tanto,
como èl, y mas si os merezco,
mas fiuor por mas esclano.
Guardeos Dios.
D. Ped. Dadme licencia,
de que os vayà acompañando
hasta palacio en mi coche.
D. Fel. No ha de ser esso, quedaos.
D. Ped. Yo he de ir con vos.
D. Fel. No ha de ser.
Tar. Pues partase el agasajo,
dadnos el coche a los dos,
que yo a acompañarle salgo.
D. Fel. Que es lo q̃ intẽtas demonio?
Tar. He de hazer q̃ aquesse hermano
te dè la cama tambien.
D. Ped. Pues si quereis esso, vamos.
D. Fel. No aueis de passar de aqui.
D. Ped. Yo solo obedezco, y callo.
Que llegue el coche Domingo.
D. Fel. D. Pedro besoos las manos.
Tar. A Dios.
D. Ped. El guarde a los dos.
Tar. Señor zeloso, mamau.

Vanse Don Felix, y Tarugo.

D. Ped. Viuen los Cielos Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.
Alb. Viue el Cielo soberano,
que tal hõbre entrar no he visto,
y de la puerta no falto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me leuanto,
y no sè como esto sea.
D. Pe. Mas q̃ esso digais, me espãto.
Este hombre entrò por el Cielo,
que estaua dentro, no es claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le vistes, es llano?
Alb. Yo he de perder el sentido.
D. Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza?
Alb. Pues no es mejor escusaros
de esse desvelo, y casarla?
D. Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser viue Dios.

Salen Doña Ines, y Manuela.

D. In. Manuela el ingenio raro
de Tarugo, dio el remedio,
aora importa hazerle el cargo.
No dirás Don Pedro agora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en vna sospecha,
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
haze publico el agrauio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda satisfecho,

© Biblioteca Nacional de España

y no los que le escucharon,
que tu para ti lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tu avràs creido,
avrà quien quiera dudarlo?
Yo en fin no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el desengañado.
Conuentos tiene Madrid,
donde mientràs que me caso
podrè estar.

D.Ped. Detente hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños.
Yà yo te tengo casada.

D.In. Y con quien, saber aguardo.

D.Ped. Es con D. Diego de Rojas,
vn Caualliero bizarro.

D.In. Y sabes tu si yo quiero?

D.P. Pues queriêdo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?

D.In. No, que soy yo quiẽ me caso.
Si tu huuieras de viuir
con mi marido a tu lado,
bastaua que tu quisiesses;
pero auiendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano;
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

D.Ped. Pues como tu me respondes
con essa libertad?

D.In. Passo;
pues no tengo yo aluedrio?

D.Ped. Doña Ines, no en este caso.

D.In. Pues en qual?

D.Ped. En otro intento,
que puede ser voluntario.

D.In. Yo no conozco ninguno.

D.Ped. Muchos ay.

D.In. Diràs acaso,
que en elegir Confessor.

D.Ped. Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato;
que yo soy tu padre aqui.

D.In. Padre nuestro, y que milagro,
muy mozo sois, padre mio.

D.Ped. No hagamos chiste del caso,
que viue Dios, Doña Ines,
mas todo esto es escusado:
lo que te prevengo es, solo,
que luego a D. Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.
Guardad Alberto essas puertas,
que oy saldreis deste cuidado.

Vase, y Alberto.

D.In. Manuela, no oyes aqueste?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano
peticion, doblon de a ocho,
y darle con el Vicario.

D.In. Bien dizes, si ser pudiesse,
mas no sè de quien fiarlo,
para que auise a Don Felix.

Man. Tarugo vendrà bolando.

D.In. Y si acaso se tardasse,
q̃ ignora el riesgo en q̃ estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelue, y su furor tirano,
a dar la mano me obliga?

Man. Esso seria muy malo;
mas apelar a la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerça,
y la maña.

© Biblioteca Nacional de España

D.In. Esso es en vano,
que ay muchos riesgos, y en fin
es pleyto.
Man. Pero ordinario.
Sale Alberto.
D.In. No sè aquí de quien valerme.
Alb. D. Ana Pacheco ha entrado
a visitaros. *D.In.* Mi prima?
venga en buen hora.
Man. El recado
puede dar ella a Don Felix.
d.In. No arà ella tal por mihermano
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dala al Diablo.
Entra Doña Ana.
d.An. Doña Ines.
d.In. O prima mia!
dame en albricias los braços.
d.An. De q̃os llego a ver tan buena;
puedo sin recato hablaros;
porque he menester secreto.
d.In. Con Manuela, no ay recato,
porque della el alma fio.
d.An. Siendo assi, vamos al caso.
Yo he venido, doña Ines,
lo primero, a visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de vn sobresalto,
en que teneis a quien fia
de mi todos sus cuidados.
Y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaua concertado
ya ha dias, el casamiento
conmigo, y co vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embaraço,
de que me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de vn Caballero
de su sangre, y de su aplauso,
de su condicion, vos misma
sois el testigo mas llano:
con que no sera posible,
que me estrañeis el reparo;
porque si sus zelos son
causa en vos de sustos tantos,
peor serà para marido,
quien es malo para hermano.
Yo en fin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
mouerle con desengaños;
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me vali de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo que D. Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaua, le dixe,
que intentasse festejaros;
porque auiendo conseguido
vuestra voluntad casado
con vos, sin auer noticia
en ello de vuestro hermano;
aunque a èl le està tan bien,
tenga vn castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y halle que no ay medio humano
de guardar vna mùger,
si ella quiere contrastarlo,
que conseguido el intento
podrè yo darle la mano;
porque para mi marido
le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado;
y sabiendo que os dexaua
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embaraço,
a que me digais el medio
que escogeis para casaros,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el se dispondrà a qualquiera,
aunque temais intentarlo.
d.In. No passeis mas adelante,
que el cielo aqui os ha embiado,
para enmendar el peligro:
yo a Don Felix idolatro,
y el medio que ay yo le escojo:
por el riesgo en que me hallo
me obliga a valerme del,
yo agora estoy esperando
que con Don Diego de Rojas
venga a casarme mi hermano;
y el remedio que ay, es solo,
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga a sacarme de aqui;
porque sino a riesgo estamos
del amor, y de la vida,
èl, y yo; pero mi hermano
viene, Señora D. Ana,
valgame aqui vuestro amparo,
que con el viene Don Diego,
ved si podeis dilatallo,
hasta que tenga Don Felix
auiso, y pueda escusallo,
sacandome deste riesgo;
y a Dios q̃ entra ya mi hermano.
Man. Oy sinduda aqui ha de auer
vna de todos los diablos. *Vanse*

Salen D. Pedro, y D. Diego.

D. Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad que presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.
D. Dieg. Es tanta dicha, D. Pedro,
que estoy confuso, y turbado,
no se como os agradezca
esta ventura que gano.
D. Ped. No mas sustos, viue Dios.
Ya estoy de guardar casado
a mi hermana, pese a ella,
guardela este mentecato,
que el peligro del marido
no està a quenta del hermano.

Sale Doña Ana.

d. An. De ver a mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy ya, mientras hallo
medio de dar el auiso
a Don Felix, el sacarlo
de aqui; ha de ser el mejor
d. Ped. Pue a tiempo aueis llegado,
que es forçoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la casso,
y es bien que os halleis presente,
que solo estoy aguardando
el Cura.
d. An. Yo no es posible,
que estando aora en el estrado
me ha dado alli vn accidente,
con principio de desmayo,
y se và auiuando mucho,
que es lo que me dà cuidado:
y assi es forçoso irme luego.
d. Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.
d. An. Quando podeis dilatarlo,
por el plaço solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en escusaros de empeño
a que estais tan obligado
por vos, por mi, y por deziros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero, que la

© Biblioteca Nacional de España

señor D. Pedro quedaos,
que auiendo yo de ir con vos,
que iré mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.
D. Ped. Señora, aguardad.
D. Ana. Ya aguardo.
D. Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.
D. Ana. Esso que llamais llaneza
vos en lo que es agasajo,
a qualquier muger se deue:
Dispensais mal Cortesano
con la que amor os obliga:
con que titulo, ò que cargo
desestimais la licencia,
que os doy yo de ir a mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.
D. Dieg. Mal aueis hecho.
D. Ped. Forçolo
será el iria acompañando,
aunque ella no lo permita:
Venid vos conmigo.
D. Dieg. Vamos. *Vanse.*

Sale Tarugo, y D. Felix.

D. Fel. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quien te saco sin azar,
bien merecia sacar
vn alma del Purgatorio.
D. Fe. Que entre peligros tan malos
tal tu discurso imagine?
Tarug. Yo tengo ingenio de encina,
que si dà el fruto, es a palos.
D. Fel. Yo mas no quiero arriesgar
a Doña Ines.
Tarug. Bien fuera,
que no es para cada dia
morir, y resucitar.
D. Fel Mas como podrè viuir
sin ver mi dueño querido,
Tarugo, ya ha anochecido.
Tarug. Pues que me quieres dezir?
D. Fel. Como podria yo entrar?
Tar. En efeto esso ha de ser
en dexando por boluer,
y en boluiendo por dexar,
aqui diziendo me estàs,
que allà mas entrar no quieres.
d. Fe. En quiẽ tiene amor no esperes
palabra cierta jamas.
Tar. Tu eres como la parida,
que pariendo en la ocasion,
tenia por deuocion
vna candela encendida.
Dezia, Dios dadme amparo,
que yo os ofrezco, si paro,
no verme otra vez preñada.
Pario, y echada la voz,
dixo, essa luz mate abuela,
no se me gaste la vela,
que será para otra vez.

Sale vna criada.

Criada Sin duda son estos dos,
señor Don Felix.
D. Fel. Quien llama?
Cri. Quien buscãdoos cõgrã priessa
por aquestas calles anda.
D Fel. No conozco con quiẽ hablo.
Cri. Criada soy de Doña Ana
Pacheco, y ella me embia
a deziros lo que passa.
D. Fel. Pues que ay?
Cria. Don Pedro Pacheco
quiere casar a su hermana
con vn Don Diego de Rojas,
y esso està ya de tal dara,
que si vos no acudis luego
a sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
a que la saqueis del riesgo,
pensad vos como sacarla;

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque a deziros embia
que en vos tiene su esperança,
y a Dios. *Vase.*
D.Fel. Valgame mi amor,
Tarugo amigo, a que aguardas
Tarugo? *Tar.* Que tarugueas,
que he de hazer yo si la casa.
D. Fel. Aplicar algun remedio
a tan forçosa desgracia.
Tar. Que remedio, soy yo inguente
de sanalo todo? *D.Fel.* El alma
se esta saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
D.Fel. Que dizes?
Tar. Que assi saldrà
ella tambien, que es tu alma.
D.Fel. Pues viue Dios que yo estoy
resuelto a entrar, y sacarla
a todo riesgo.
Tarug. Esso intentas,
siendo vn Castillo esta casa.
D.Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata,
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella
el valor es quien lo allana,
Tar. Y te parece esso facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el nouio que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no ay a talada por barba.
D.Fel. Pues Tarugo, esto ha de ser,
ven a entrar conmigo.
Tar. Aguarda,
que ya he pensado vna industria
con que tengo de sacalla
sin gasto, y papel sellado.
D.Fel. Que dizes?
Tar. Que a esta ventana
me dexes llegar primero,
a saber si a ora està en casa
D. Pedro. *D.Fel.* No sea Tarugo,
que agora yerres la traza.
Tar. Agora la auia de errar
en la tercera jornada?
para que a siluos me abriessen.
D.Fel. Pues mira que si hazes falta.
Tarug. No harè tal.
D.Fel. A que te espones.
Tar. A que me des de puñadas,
y si acierto? *D.Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien.
Tar. Con esso saco la cara,
sin temor de que don Pedro
diga, al saber la marana,
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar.
D. Fel. Acaba.
Tar. Hago vna seña a esta reja.
Dentro Doña Ines.
D.In. Manuela, mira quien llama.
Man Quien es? *Tar.* Yo soy.
D.In. Es Tarugo?
Tar. Ipse, tu hermano està en casa?
D.Ines No.
Tar. Pues poneos los mantos;
y para ir bien disfrazadas
algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en bolandas
idme a esperar a mi quarto;
D.In. Para què?
Tarug. Assi he de sacarlas.
Vayan luego.
D In. Pues si Alberto.
Tarug. No repliquen, noramala;
han visto, que estas moçuelas
siempre han de ser mal mandadas.
D In. Luego vamos. *Tar.* Esso pido:
por ellas voy, tu me aguarda
en

© Biblioteca Nacional de España

en èsse portal de enfrente.
d. *Fel.* En ti dexo mi esperança. *Vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
inuoco agora la pala
de Zeron, que es en Madrid
la cosa que mejor saca.
Salen Alberto, y Sancho vejete,
Alb. Sancho, estad con grã cuidado,
pues tan poco al plaço falta
desta prolija assistencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar a quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi, mas me oluidè.
Alb. Pues porque me lo negaua?
Sanch. No auia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanc. Guarde a vsancè muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada,
quiero entrar a desnudarme.
Sanch. Vuesance en buen hora vaya.
Tar. Aquesta es la guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Vengais, Señor, en buen hora.
Tar. Aurà frio?
Alb. Las garrafas
estàn siempre preuenidas.
Tar. Pues a mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Essas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto a enfriar cerueza,
quereisla?
Tar. Si, que es mas sana. *Vase.*
Alb. Estraño es el Don Crisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala,
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tarugo corriendo.
Tar. Iesus, Iesus, que traicion!
aqui mugeres tapadas;
assi me quereis matar,
pues que es esto guardas falsas?
Alb. Señor, què es loquè dezis.
Tar. Que he de dezir? lo que passa:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que a mi me mata,
el ver mugeres de noche?
Yo voy a buscar posada,
aunque duerma en vn meson.
Alb. Que es esto, Señor, aguarda.
Tar. Esto es gran vellaqueria.
Alb. Mugeres estàn en casa,
por donde han de auer entrado?
Tar. Pues esso dudais? miraldas.
Salen Ines, y Manuela disfrazadas, y tapadas.
Alb. Valgame el Cielo, que veo!
Sanch. Que es esto? Santa Susana.
Alb. Pues quien son essas mugeres?
Tar. Pues esso no es cosa clara,
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y auràn oido el Indiano.
Alb. Ay desuerguenza tan rara!
pues mugeres, ò demonios,
como aueis entrado en casa?
Sanch. Apostemos que son brujas.
Tar. A esso os deteneis, echadlas,
echadlas luego de aqui,
vayan muy en hora mala.
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto echadlas de casa.
Alb. Pues antes, viuen los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tar. Tente hombre de Barrabàs,
que es lo que intentas, aguarda,
no ves q̃ el mal no me ha dado,
porque encubiertas estavan.
Quieres que me cayga muerto?
echaldas fuera, arrojaldas,
como picaras busconas
vayan muy en hora mala.
Alb. Mugeres idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan,

a los

© Biblioteca Nacional de España

a los arboles del prado.
Tar. Vayanse pesie sus almas.
Vanse las dos.
Alb Ay tan gran bellaqueria!
Sanch. Ay desuerguenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha sido
no meter a vna esta daga.
Desto vos teneis la culpa.
Alb. Señor.
Tar. No me hableis palabra:
andad que sois vn pobrete
cuitado, y muy mala guarda,
que os han hecho la mamona,
y sois. *Alb.* Que soy?
Tar. Vn panarra. *Vase.*
Alb. Viue Dios, que por Don Pedro
sufro aquestas palabradas,
el Sancho tiene la culpa.
Sanch. Yo?
Alb. Si, que por el se passan,
y es que no tiene cuydado.
Sanch. Pues vuesancè donde estaua?
sino lo ve siendo mozo,
que hare yò con estas canas,
que ya apenas tengo vista,
ni puedo leer vna carta:
creame, que ni vsancè,
ni yo somos para guardas. *Vase.*
Alb. Viue Dios que estoy corrido,
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella,
a ser yo guarda de hermanas.
Vase, sale D. Felix por vna parte, y las tapadas por otra.
d. Fel. Cielos, sin duda son ellas!
Viue Dios que ha sido rara,
la cautela de Tarugo.
d. In. Aqui dixo que aguardaua.
d. Fel. Sois el dueño de mis ojos?
d. In. Soy quien ya tiene esperança,
y a viuir buelbo a tu vista.
d. Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luzes
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
mas como entre tantas guardas
posible ha sido salir?
d. In. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexò a todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo,
que auia de ser de plata,
para el chapin de la Reyna.
d. In. Vamonos, Señor, a casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada,
no arriesguemos esta dicha;
porque su agudeça es tanta,
que es para oyrla de espacio.
d. Fel. Sigueme, pues, pero aguarda
que viene gente.
Salen d. Diego y d. Pedro.
d. Ped. Don Diego,
ya queda de senojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.
d. Dieg. Ella ha tenido raçon.
d. Ped. Mas que gente es la que passa?
d. Dieg. Vn hòbre con dos mugeres.
d. Ped. Mi condicion es estraña,
qualquier sombra me da zelos
de mi honor. *d. Dieg.* Vamos.
d. Ped Aguarda:
quien va?
d. Fel. Vn hombre, no lo ven?
d. Ped. Pues quiè es quiè le acòpaña?
d. F. Sois justicia? *d. P.* Ni aun piedad.
d. Fel. Sino es justicia, que manda?
d. Ped. Es Don Felix?
d. Fel. Es Don Pedro?
d. Ped. Perdonad, pues fue la causa,
el no aueros conocido.
d. In. Ay muger mas desdichada!
d. Fe. Disculpado estais con esso.

d. In.

© Biblioteca Nacional de España

D. In. Yo estoy muerta.
Man. Aqui me mata.
D. Fel. Quereis algo?
D. Ped. Dad licencia,
si no es que esto os embaraça
yendo con tal compañia,
de que yo siruiendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
D. Fel. Su necia desconfiança
me ha de pagar, viue Dios.
Esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo.
D. Ped. Basta:
Los dos que estamos irèmos.
D. Dieg. Vamos, pues?
D. Fel. Yo os doy las gracias,
que me hazeis vn grande gusto.
delãte id. *D. Ped.* De buena gana.
D. Dieg. Vamos delante D. Pedro.
D. In. Que has hecho Don Felix.
D. Fel. Calla.
D. Ped. Miren qual anda D. Felix,
para inquietarme a mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianças.
D. Fel. Venid vosotras tras mi.
D. In. Voy temiendo vna desgracia.
D. Fel. Viue Dios que me la lleua
su mismo hermano a mi casa.

Vanse todos.

Tar. Aquesto q̃ te digo ha sucedido.

Sale Doña Ana, y Tarugo.

D. Ana Y como tuya al fin la industria ha sido.
Ya el habito, y vestido me he quitado.
Tarug. Y quando llegue a estar desengañado
De lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
D. Ana Muerto se ha de quedar de ver el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso.
El cuento, pues, auerle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
D. An. Y donde està D. Felix. *Tar.* Ya con ella,
mas no està sino aqui.

Salen Felix, Ines, y Manuela.

D. Fel. Feliz estrella
hasta veros Doña Ana, me ha guiado.
D. Ana El parabien os doy. *D. Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pensais. *D. An.* Que ha sucedido?
D. Fel. Que hasta aqui acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo. *Tar.* Iesus, que gana
me ha dado de reir. *D. Fel.* Y aguarda abaxo.
D. An. Pues entraos allà todos, que al atajo
se ha de echar por aqui deste sucesso.
Tar. Si, porque esso es armarsela con queso.

D. Ana

© Biblioteca Nacional de España

D. An. Baxa, y llama a Don Pedro, que entre luego.
D. Fel. Vamos, *D. In.* En mis temores no sosiego.
Tar. Entra allà dentro, y tu temor se vença,
q̃ el no ha de hablar palabra de verguença. *Vanse*
D. An. Si con esto se diere por vencido,
sabrà lo que ha de hazer siendo marido.

Sale don Pedro, y don Diego.

D. Ped. Que me mandais, señora?
D. An. Acompañado venis?
D. Ped. Voy con Don Diego
mi cuñado.
D Dieg. Yo soy criado vuestro.
D. An. Yo os estimo, (mo.
pues esta noche aueis de ser mi pri
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
vna ceguedad tan loca;
pues confessar no quereis,
que no puede ser guardar,
si ella quiere, a vna muger.
D. P. Y aora es quãdo mas lo niego;
pues hasta aqui lo neguè
por discurso, mas agora
por experiencia lo sè.
D. An. Pues si yo os põgo vn exẽplo
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
a ver, que no puede ser.
Confessareislo? *D. Pe.* Pues como
a mi ponerme podeis
esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.
D. An. No pensais q̃ en vuestra casa
està agora doña Ines?
D Ped. Y de esso estoy muy seguro.
D. An. Pues porq̃ el exemplo os den
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y doña Ines
salid a fuera.

Salen todos.

D. Fel. Aqui estamos.
D. Ped. Que es lo que mis ojos ven?
Pues quien te traxo aqui?
D. Fel. Vos. *D. Ped.* Que dezis?
D. Fel Que aquesta fue
la dama que acompañasteis
conmigo.
D Ped. Ha traidor cruel!
Pues tu a mi me has engañado?
D. Fel. Tened, que no os engañè,
Con vna muger casada
dixe que iba, y verdad es,
que doña Ines es casada,
puesto que ya es mi muger.

Danse las manos.

D. In. Y aueis de saber, hermanõ,
que esto solo os està bien.
D. Die. Bien dize, pues ya el casarme
con ella, no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela,

Tar. Sossieguense, que es Manuela
de Don Crisanto tambien.
D. Pe. Cielos, que es esto que miro!
Tar. Que se espanta? esto que vè
no fue por arte del Diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Crisanto fuè
se ha conuertido en Tarugo:
mamola vuessa merced.
Man. Y yo tambien soy su esposa.
D. An. Viendo esto, que direis?
puede vna muger guardarse?
D. Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
D. An. Pues como esto confessais,
ya podeis ser mi marido.
Esta es mi mano tambien.

D. Ped.

© Biblioteca Nacional de España

D. Ped. Corrido acetò la dicha.
D. Fel. Y sirua este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar vna muger
es facil, con este aviso,
digã: que no puede ser.

Fin de la Comedia.

COMEDIA FAMOSA

DE LEONCIO, Y MONTANO.

De D. Diego, y D. Ioseph de Figueroa, y Cordoua.

PERSONAS.

El Duque de Albania.
Margarita, Duquesa.
El Conde Ricardo.
Leoncio.
Montano.
Dos Assentistas.
Belardo Mayoral,
Lauro su hijo, Villano.
Gilòte, Villano Gracioso.
Pascuala.
Clauela, Villana.
Laurencio, Viejo.
Dos Villanos ridiculos.
Monteros.

Salen el Conde Ricardo, y dos criados.
Cond. Dexadme todos.
Criad. 1. Señor,
mira que en Palacio estàs,
y que descompuesto vàs.
Vase vno.
Cria. 2. Graue tristeza!
Cond. Ay amor!
quando tu rigor violento
darà fin a mi porfia?
Criad. Aunque la obediencia mia
falte a tu precepto, intento
saber tu pena, señor,
que tienes? que te suspende?
quien te altera? quien te ofende?
No eres de Albania el mejor?
Su Duque no te ha fiado
el gouierno de su tierra,
mientras ausente en la guerra,
como yerno, y aliado
del Rey de Grecia, le assiste
con sus armas auxiliares
la Duquesa?
Cond. Que pesares! *Cria.* Margarita.
Cond. Quien resiste
su hermosura?
Cria. Que prudente!
En ausencia del marido
aqueste Estado ha regido
en tu lealtad solamente:
Sus aciertos no acredita?
El peso no te ha fiado
del gouierno, y del Estado?
Cond. Ay diuina Margarita!
quien de mi lealtad creyera,
quando al Duque le he debido
la

© Biblioteca Nacional de España